

INVASIÓN

Releyendo la historia Mapuche



Pedro Canales
María José Álvarez
Carolina Bahamonde
Marie Juliette Urrutia



EDITORIAL
USACH

INVASIÓN

Releyendo la historia mapuche

© Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2020
Av. Ecuador 3453, Estación Central
Santiago de Chile
Tel.: +56 2 2718 0080
www.editorial.usach.cl
Instagram: @editorialusach
Twitter: @Editorial_Usach
ISSUU: /Editorial-Usach
Mail: editor@usach.cl

© Pedro Canales, María José Álvarez, Carolina Bahamonde y
Marie Juliette Urrutia

Diseño: Ian Campbell
Ilustraciones: Fabián Vergara Venegas

Primera edición, diciembre 2020
Proyecto financiado por el Fondo VIME, convocatoria 2019

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico o mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo de la Editorial.

Impreso en Chile

Pedro Canales
María José Álvarez
Carolina Bahamonde
Marie Juliette Urrutia

INVASIÓN

Releyendo la historia mapuche



VICERRECTORÍA
DE VINCULACIÓN
CON EL MEDIO
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE



ÍNDICE

PALABRAS DE INICIO	9
EL PUEBLO MAPUCHE	11
EL ESTADO CHILENO	21
EL EJÉRCITO NACIONAL	35
COLONOS Y COLONIZACIÓN	45
REFLEXIONES FINALES.....	57
CITAS BIBLIOGRÁFICAS.....	59

PALABRAS DE INICIO

En los últimos años se han escrito muchos libros referidos a la historia del pueblo Mapuche en Chile y Argentina. Algunos textos han puesto atención en la historia mapuche y su relación con los colonizadores; otros se ha detenido en momentos difíciles, como la Ocupación militar del territorio mapuche desde la segunda mitad del siglo XIX en adelante.

Lo que presentamos en este libro, es un esfuerzo colectivo, que tiene como gran objetivo poder revisar “lo que se ha dicho” del pueblo Mapuche; considerando en este esfuerzo las voces de hombres y mujeres mapuche que, por medio de la memoria, permiten observar capítulos que la historia chilena no ha contado. En este sentido,

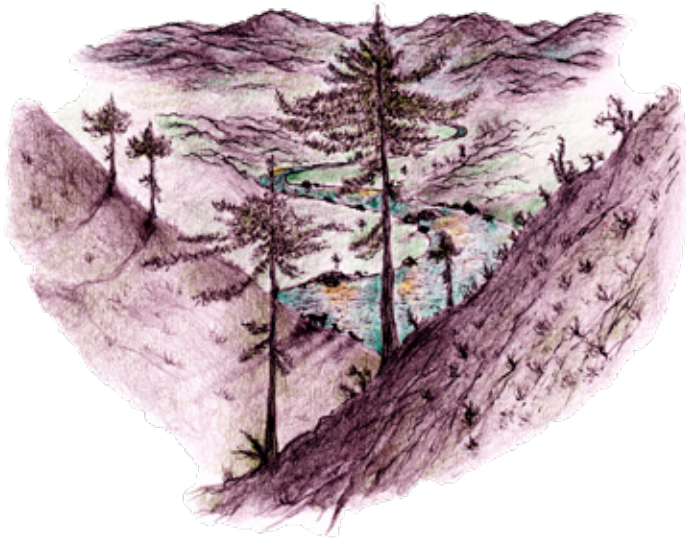
agradecemos a la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio de la Universidad de Santiago de Chile, por apoyar esta idea y permitir entregar a ustedes este libro.

En las líneas que van a comenzar a leer, se levantan cuatro capítulos llenos de letras pero también de figuras, dibujos, ilustraciones, que quieren dejar constancia de una historia que no se cuenta en los libros escolares; borrando la humanidad de un pueblo despojado, avasallado, pero en constante resistencia. Este libro centra su mirada en lo que falsamente se llamó “pacificación de la Araucanía”, un tiempo de guerra contra los mapuche, llevada a cabo por el ejército chileno, en base a un discurso racista y colonizador, que redujo a este pueblo al mínimo humano posible. Es la historia de una invasión.

EL PUEBLO MAPUCHE

Hacia mediados del siglo XIX el pueblo Mapuche vivía de forma independiente en sus tierras, las que correspondían desde el Bío-Bío al sur de Chile¹. Este territorio también se extendía desde el océano Pacífico al océano Atlántico, es decir, que los mapuche vivían tanto en lo que hoy es Chile como en Argentina.

La extensión de tierra recién mencionada es lo que se conoce como *Wallmapu* (país mapuche). El *Ngülimapu* (parte chilena) abarcaba 30 millones de hectáreas aproximadas, mientras que el *Puelmapu* (parte argentina) abarcaba unos 100 millones de hectáreas, para la llegada de los conquistadores españoles al territorio².



Si bien en un principio, cuando llegaron los españoles hubo guerra, estos no pudieron avanzar más allá del río Bío-Bío. La independencia del pueblo mapuche quedó expresada en los tratados que se establecieron con los colonizadores españoles. Con ellos se llegó incluso a hacer parlamentos o *koyangtun*: “estos funcionaron como un instrumento de negociación entre la nación Mapuche y la corona española, arbitrando el conjunto de relaciones entre las partes involucradas”³.

Es importante mencionar que estos parlamentos se realizaban en el idioma mapuche, el mapuzungún; así los españoles tuvieron que aprender el idioma local para poder negociar.

La independencia en el territorio mapuche les permitió hacer uso de la tierra para diferentes fines, como la agricultura, ganadería e incluso con fines religiosos, como también para asentarse y tener sus casas, bien conocidas como rukas.

El territorio mapuche en esos tiempos se organizaba en base al Lof, que se entendía como un espacio horizontal con límites geográficos como un río, un cerro, un estero, entre otros⁴. Dentro de los Lof vivían familias mapuche, quienes tenían una ascendencia en común y vivían en armonía con la tierra.

La economía mapuche para el siglo XIX se desarrollaba en base a una red de intercambios dentro de la región y también hacia afuera, ya que había un flujo constante de personas entre el *Ngülümapu* y el *Puelmapu*, como también



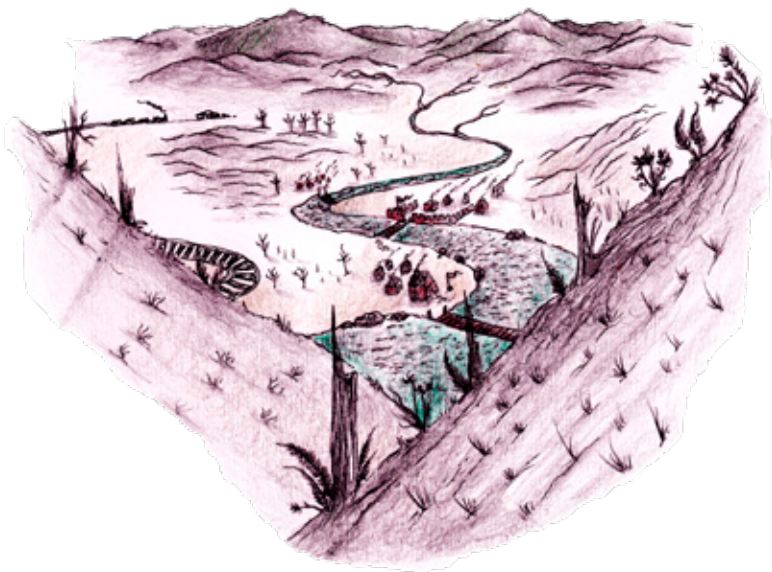
mediante la ganadería se abastecía incluso a la gran mina de plata de Potosí en lo que hoy es Bolivia⁵. Para la época que enunciamos, los mapuche se convirtieron en grandes ganaderos, atravesaban la cordillera de los Andes con el ganado en busca de mejores pastos para poder alimentar a los animales que prontamente venderían.

Según el historiador José Bengoa, la sociedad mapuche para el siglo XIX era una sociedad que estaba en proceso de cambio, que se complejizaba

cada vez más y se desarrollaba económicamente en base a la venta de ganado, es decir de vacas, caballos y ovejas. Asimismo, comercializaban los tejidos que hacían las mujeres en sus telares. Aunque vale mencionar que cuando se habla de las ventas que hacían, no era como en la actualidad, donde se busca obtener dinero para seguir comprando. En este caso se hacían intercambios de cosas, como también se buscaba obtener monedas de plata para trabajar con ellas y convertirlas en joyas y accesorios que usaban las y los mapuche.

En cuanto a la agricultura, esta estaba al servicio de la gente de la tierra, es decir cultivaban para poder alimentarse ellos mismos, pero no llegaron a comercializar sus productos agrícolas a gran escala.

Otro ejemplo de la independencia mapuche y el uso de la tierras tiene que ver con el lado religioso y espiritual, ya que, por ejemplo, para realizar un *Nguillatún* es necesario tener *Nguilautue*, un espacio especialmente dedicado para la



realización de este ritual, cuyo fin es pedir por cosechas, agradecer por ellas o hacer rogativa con el fin de que un fenómeno climático acontezca o termine⁶.

Cuando se establece la República chilena a principios del siglo XIX, primero lo hace alzando la figura del indígena, evocando un espíritu guerrero para poder llegar a la independencia. Pero ya hacia mediados del siglo XIX, estas ideas se dejan a un lado y el Estado, con el fin de ejercer

soberanía en todo su territorio, ya que sólo estaba presente entre la actual región de Atacama hasta el Bío-Bío, procede a invadir las tierras pertenecientes al territorio mapuche, dejándolos sólo con un 4,8% de lo que tenían originalmente.

Esta invasión se hace bajo la idea de que hay personas que son inferiores, que deben ser civilizadas. También, otra de las ideas que instauró el Estado es que las tierras que estaban invadiendo eran terrenos que estaban “baldíos” o “vacíos”, es decir, que no eran ocupados para nada y por nadie.

Al momento en que las tierras fueron usurpadas, el y la mapuche quedaron con tierras sólo para subsistir y poder sobrevivir. Es decir que ya no tenían las extensiones de tierra para poder alimentar al ganado, por ende, su economía se vio fuertemente afectada debido a que el ganado murió por causa de la guerra y los que sobrevivieron después no tenían donde comer, quedando totalmente empobrecidos. De igual forma, el Estado chileno cerró los pasos fronterizos de

la cordillera poniendo fin, de esta manera, a la trashumancia de mapuche entre Argentina y Chile⁷. Además, se vio afectada su área espiritual porque los campos que estaban destinado para hacer, por ejemplo, Nguillatún, ya no los tenían porque pasaron a pertenecer a otros chilenos o colonos extranjeros.

Por último, al haber reducido las tierras, la y el mapuche se vieron forzados, durante el siglo XX, a migrar hacia las ciudades con el fin de poder seguir sobreviviendo y enviar sustento a la familia que quedaba en el campo. Es lo que se ha denominado la Diáspora mapuche⁸.

Debemos dejar en claro que el Estado chileno no sólo quebrantó los tratados que se habían realizado con anterioridad, sino que también empobreció y usurpó territorios que no le pertenecían con el fin de ejercer soberanía sobre el Wallmapu, como también usar las tierras con fines económicos hasta el día de hoy. Además, rompió el *Az mapu* o las leyes mapuche, desestructurando

su forma de vida y dejándolos confinados en pequeños espacios de tierras hasta el día de hoy.

Lorenzo Küluman, un mapuche que vivió las consecuencias de la guerra, señala lo siguiente: “Lo que hemos conseguido con la civilización que dicen que nos han dado es vivir apretados como trigo en un costal”⁹. A continuación, nos sumergiremos en lo que el estado chileno, desde la ciudad de Santiago, fue planificando e impulsando “mirando al sur”.

EL ESTADO CHILENO

El estado nacional en Chile —como ya se esbozó en líneas anteriores— ha escrito su historia dando la espalda a los pueblos indígenas que habitan estos territorios desde muchos siglos antes que este estado fuera fundado.

En términos generales, un estado nacional es la organización política que grupos humanos definen para sí, con la finalidad de ordenar la convivencia entre ellos y ellas, por medio de leyes e instituciones que funcionan en todo el territorio que comprende dicho estado nacional.

El caso chileno se parece mucho al de otros países de América Latina. Los pueblos indígenas fueron emblemas en las luchas por las respectivas



independencias, desde 1808 en adelante. Los grupos locales que comenzaron su separación del rey de España, tomaron la figura de los indígenas como el ejemplo de lucha contra la “opresión” y el “abuso” colonial. Pero esto no duró mucho tiempo. Como indicó hace algunos años el antropólogo Milan Stuchlik, los estereotipos movieron a las sociedades nacionales a la hora de contactarse y pensar a los pueblos indígenas¹⁰. Así, luego de lograda la independencia, estos pueblos dejaron de ser vistos como “héroes” o “ejemplos a seguir” y pasaron a ser “estorbo”, “obstáculo”, “barreras” que impedían el progreso de las nacientes naciones.

Todo esto es parte de la historia del siglo XIX, un siglo que pareciera muy lejano, pero que en realidad todavía tiene algo que decir en nuestros tiempos.

Lo que hoy sucede en diferentes comunidades mapuche en las regiones del Bío-Bío, Araucanía y Los Ríos es, en gran medida, producto de la historia que se fue incubando en ese lejano siglo

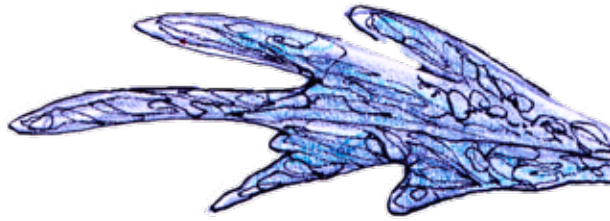
XIX, del que hablábamos anteriormente. Hoy la prensa, organizaciones políticas y el propio estado nacional se refieren a las organizaciones y movilizaciones mapuche como expresiones “de violencia”, “desorden” y de “terrorismo”. En general, la población chilena repite, cree y transmite este mensaje, dañando la imagen de un pueblo que sólo exige ser visibilizado, respetado y escuchado. Todo lo anterior se entiende a partir de una larga historia, casi desconocida, muy poco tratada en escuelas, colegios y liceos. Veamos.

Cuando el estado chileno nació, organizó su vida como República en un territorio que comprendía desde la región de Atacama, por el norte, a la región del Bío-Bío por el sur. Los territorios mapuche al sur del río Bío-Bío no fueron parte de este primer mapa nacional. ¿Por qué sucedió esto?

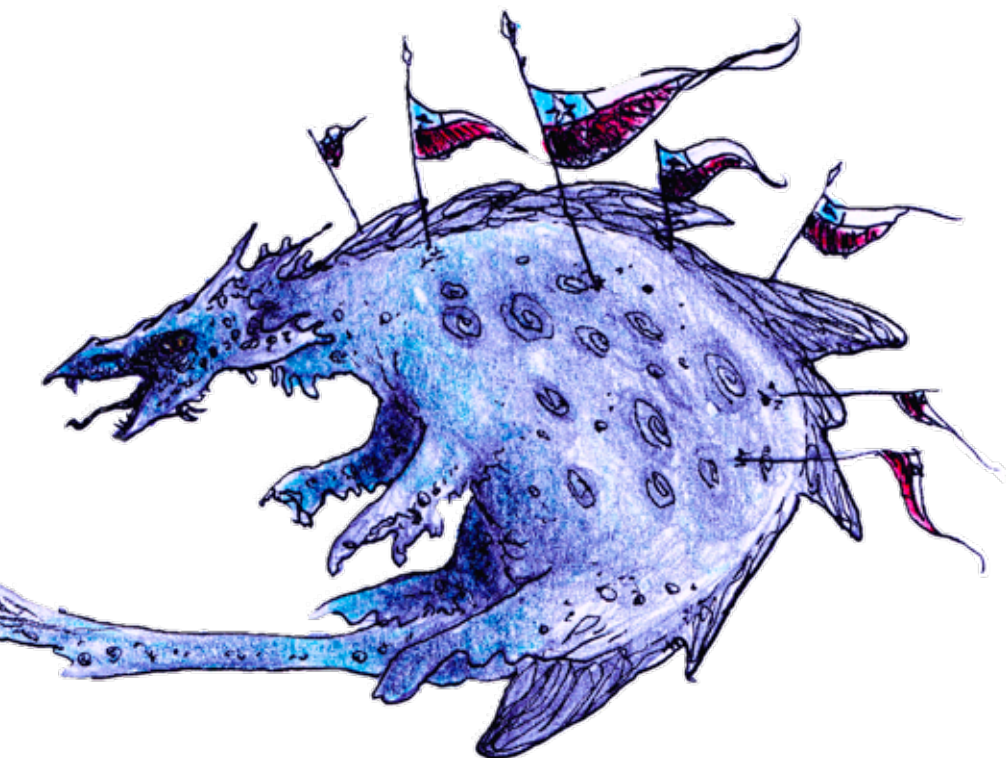
Son varias las razones. Una de ellas, tiene que ver con las necesidades inmediatas que el estado definió para su estabilización y gobernabilidad. En términos económicos, las actividades mineras del así llamado “norte chico”, y la actividad

agropecuaria en Chile central, bastaban para lograr estos objetivos fundacionales. Indiquemos que en ese tiempo, las regiones al norte de Atacama, es decir, Antofagasta, Tarapacá y Arica-Parinacota, eran parte de otros dos nacientes estados nacionales: Bolivia y Perú, respectivamente. A nivel comercial, el nuevo estado chileno siguió siendo, como en el período previo (la Colonia), una economía primaria, monoexportadora, colonial. De este modo, y gracias a “frentes pioneros” en California y Australia, por varias décadas, este esquema de progreso fue suficiente para los que controlaban la política y la economía nacional. A esta historia se le ha llamado los “tiempos del boom cerealero”¹¹.

Como la prioridad chilena apuntaba a la zona central del territorio, el pueblo mapuche siguió viviendo según códigos de vida establecidos en la época colonial, a partir de los Koyangtün (parlamentos hispano-mapuche). Por medio de estos parlamentos o pactos con las autoridades españolas, el pueblo mapuche logró establecer una frontera en el río Bío-Bío con los colonizadores¹².



El pacto más emblemático data de 1641 y es conocido como “Tratado de Quillin”. En dicha acta, el Imperio español reconoció la autonomía mapuche al sur del río antes citado. La población mapuche detuvo el avance del gran Imperio y fue desarrollando su vida según su *Az Mapu*, sus propias leyes. Luego de este Tratado vinieron varios más. De hecho, en tiempos de la República, se firmó un Tratado en el que se volvía a reconocer la autonomía mapuche. Dicho pacto fue el de Tapihue en 1825¹³.



Podríamos indicar que desde este pacto y hasta 1857, el estado chileno no demostró mayor interés por el territorio histórico mapuche. Es más, el estado se vinculó con la población mapuche durante este tiempo por medio de misiones religiosas contratadas para ingresar al territorio mapuche, cristianizar y “civilizar” a la población local¹⁴.

Pero hacia 1857, la intención de invadir el país mapuche se comenzó a materializar en toda su expresión.

Las constantes crisis económicas del sistema productivo ideado en tiempos de la nueva República fueron cruciales a la hora de “mirar al sur”, según el historiador Jorge Pinto Rodríguez¹⁵. Estas crisis se sucedieron en la década de 1850, siendo breves, pero muy profundas y dañinas para los productores chilenos. Aquí se abrió la llave que da inicio a una historia de despojo territorial y humano. Una historia dramática, pero a la vez cargada de dignidad, a la hora de observar cómo un pueblo defendió sus territorios, sus historias, sus memorias, su ser.

Varios historiadores chilenos y mapuche han estudiado lo que sucedió allí. Por ejemplo, Jorge Pavéz ha escrito un libro en el cual presenta una gran cantidad de cartas mapuche, que permiten entender el antes, durante y después de lo que sucedió con la población mapuche y sus tierras, en la segunda mitad del siglo XIX¹⁶. Según este

profesor, las autoridades mapuche defendieron con argumentos sólidos y precisos el derecho a no perder la libertad que ganaron las generaciones anteriores. José Bengoa, antropólogo, ha dicho que esta historia es una historia de intolerancia contra el pueblo mapuche¹⁷. El ya mencionado Jorge Pinto Rodríguez, sostiene que se urdió un plan maestro desde Santiago para ocupar militarmente el antiguo territorio mapuche. Según este autor, el estado chileno debió elaborar una “ideología de la ocupación” que generara el apoyo unánime de la población entre Atacama y Bío-Bío, para ingresar con armas y contingentes militares al lugar donde vivían quienes inspiraron a los que, en 1810, lucharon contra España por la independencia¹⁸. Toda una contradicción. Fernando Casanueva, por su parte, postuló que la bandera de lucha chilena para ingresar al *Ngülimapu* fue la frase: “Indios malos en tierras buenas”, con la cual se sumaron apoyos y esfuerzos en favor de anexar el país mapuche al mapa chileno¹⁹.



A nivel de estudios mapuche, varios y varias han opinado acerca de la historia que terminó arrebatándole sus antiguo territorio al pueblo mapuche. El profesor Pablo Mariman, por ejemplo, ha escrito acerca del tema y ha identificado un doble proceso en la ocupación militar del *Ngülimapu*, una guerra por la tierra y otra por el ganado²⁰. Otro profesor mapuche, Hernán Curiñir, incluso ha planteado cifras de muertos en esa cruel guerra. Según este autor, entre 30 mil y 60 mil mapuche murieron defendiendo sus tierras y su libertad²¹.

En términos generales, la guerra de ocupación e invasión del *Ngülimapu* se extendió por veintidós años, entre 1861 y 1883. La estrategia de avance militar chileno fue ideada por Cornelio Saavedra, un siniestro funcionario del estado, quien estableció el avance de tropas a partir de “líneas”, es decir, de río en río. Así, el estratega creía que las fuerzas chilenas mantendrían la cohesión, comunicación y poder de fuego frente al “enemigo”. De esta forma, primero se controló la zona del río Malleco, luego la cuenca del río Cautín, para concluir los movimientos en torno al río Toltén y el lago Villarrica. Una ley de 1866 esperaba que se concretara rápidamente el despojo, estableciendo una ley de “radicación” de la población mapuche sobreviviente a las campañas chilenas²². Desde Valparaíso, José Bunster, conocido empresario alemán, apoyaba en aliento y recursos los movimientos en el sur. Consumada la ocupación del territorio, pasó a ser llamado el “rey del trigo”, por la gran cantidad de molinos y otras inversiones que desplegó en dicha región²³.

Para el estado chileno, esta guerra contra el pueblo mapuche fue adornada con encendidos discursos que apostaban por la modernización del país y la mejora en la calidad de vida de sus habitantes. Se expandió la noticia de que la nueva región era el “granero de Chile” y su población, colonos europeos y también chileno, la esperanza de un mañana mejor para estas tierras. Ejemplo de esto fue la inauguración del conocido hasta hoy Viaducto del Malleco, en Collipulli. Dicha mega obra ingenieril fue la manifestación del optimismo chileno, luego de finalizada esta operación de despojo contra la población mapuche. A partir de este momento, las escuelas, las iglesias y sus misiones, la institucionalidad estatal y el mercado fueron compañía diaria de los “nuevos dueños” de este territorio.

¿Y qué sucedió con los y las mapuche sobrevivientes? La hecatombe fue total. El estado los redujo, de acuerdo con diferentes leyes, al 4,8 % de su antiguo espacio²⁴. Los dejó a la deriva y esperó la extinción total y definitiva de los

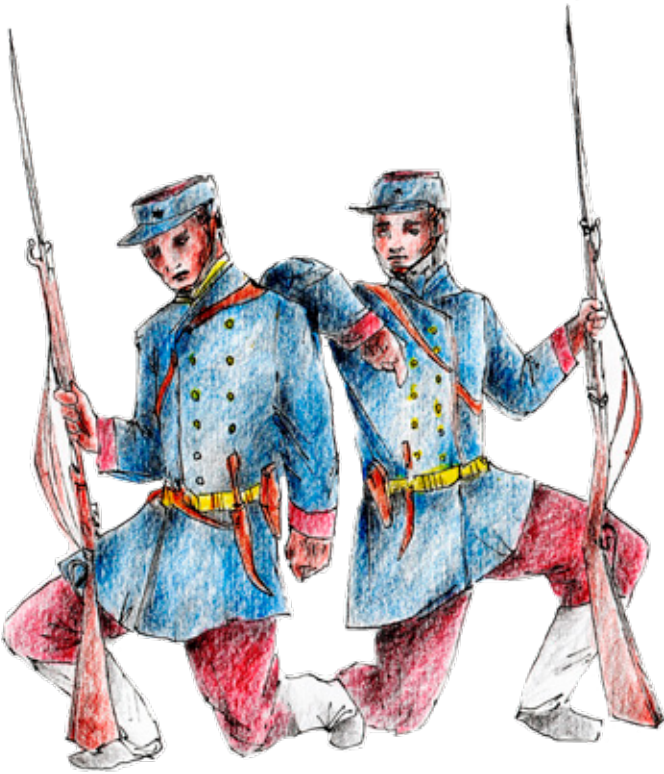
araucanos, como los denominaba la sociedad chilena de la época²⁵.

En el próximo capítulo, profundizaremos en el rol y discursos del ejército chileno en este proceso de ocupación brutal.

EL EJÉRCITO NACIONAL

El 24 de octubre de 1861, Cornelio Saavedra es nombrado comandante en jefe del ejército de operaciones sobre territorio mapuche con una estrategia militar para desplegar en ese lugar:

El sistema de civilización y reducción de los indígenas, que someto a la alta consideración del supremo gobierno, consiste: 1° en avanzar la línea de frontera hasta el río Malleco; 2° en la subdivisión y enajenación de los terrenos del Estado comprendidos entre el Malleco y el Bío-Bío; 3° en la colonización de los terrenos que sean más aptos²⁶.



El plan militar de Cornelio Saavedra fue claro: correr la línea fronteriza existente desde el parlamento de Quilín en enero de 1641, tratado que fijaba al caudaloso río Bío-Bío como línea fronteriza entre españoles y mapuche, asegurando la soberanía de estos últimos. Pero la joven república chilena a manos del comandante en jefe decidió, en 1861, romper con dicho pacto y avanzar hacia el río Malleco. Tratado que ya había sido transgredido en 1852, ante la creación de la

Provincia de Arauco, lo que permitiría al Estado chileno extender su soberanía del río Bío-Bío al sur creando poblado, fuertes e infiltrar misiones.

Según la estrategia militar, era de suma importancia la enajenación de las tierras mapuche y subdivisión de estas. Este proceso consistía —dentro de otras acciones— en erigir fuertes militares en la zona de Malleco, fortalecer misiones cristianas y dividir las comunidades con el objetivo de *arrinconar* a los mapuche de la zona. La tierra en manos del fisco debía ser colonizada por chilenos y extranjeros. Territorios idóneos desde el punto de vista militar, es decir, lugares estratégicos para la instalación de fuertes que cumplieran la función de castigar, vigilar y controlar los levantamientos mapuche. Aunque también idóneos en la medida que poseían una excelente posición geográfica y tierra fértil. En tanto los mapuche, fueron radicados desde 1883 hasta 1929, a través de Títulos de Merced, relocalizados en laderas de cerros, ríos, amontonados en escasas hectáreas de tierra. De este modo, se formaron las reducciones mapuche.

A la entrega de Títulos de Merced antecede la Ley del 4 de diciembre de 1866, de “Fundación de poblaciones en el territorio de los indíjenas”²⁷ que posibilita la constitución de poblados en territorio mapuche manifestando que habrán “sitios en que se dividan los terrenos”²⁸. La entrega de la documentación que legalizó el desplazamiento y la reducción de tierras mapuche “se les llamó pomposamente Títulos de Merced, como si la titulación en dominio por parte del Estado fuera una merced, un regalo, y no el reconocimiento a una ocupación antigua, sostenida en el tiempo y como señores y dueños”²⁹. El Título de Merced no fue el reconocimiento de antiguas divisiones territoriales, sino más bien una política que buscó la desarticulación de los sobrevivientes de la guerra a fines de 1883.

El proceso de radicación o reducción indígena, a través de la entrega de Títulos de Merced, se tradujo a la entrega de “un total de 2.918 Títulos de Merced para 82.629 personas, es decir, 6 hectáreas para cada mapuche. En su totalidad, ello



se tradujo en 510.386 ha para el pueblo mapuche en su conjunto”³⁰.

500 mil hectáreas de las 10 millones que eran en su conjunto territorio mapuche legitimado por los parlamentos entre mapuche y españoles. El 95% de las tierras fueron convertidas en propiedad fiscal, vendidas y/o entregadas a colonos extranjeros y empresarios chilenos para

ser explotadas, convertidas en extensos fundos patronales. Mientras que el 5% de tierras entregadas al pueblo mapuche fueron localizadas en espacios geográficas poco aptos para la agricultura y de dificultoso acceso. Comunidades mapuche fueron arrinconadas y rodeadas de fundos patronales, obligadas a prestar la mano de obra indígena en los extensos terrenos de terratenientes. Siguiendo las palabras de Lorenzo Kolüman, una vez ya radicado en 1913: “lo que hemos conseguido con la civilización que dicen que nos han dado, es vivir apretados como trigo en un costal”³¹.

El escenario a mediados del siglo XX, para el pueblo Mapuche se ve poco alentador. Pasaron de ser una sociedad rica en ganadería y agricultura a una sociedad completamente empobrecida, obligada a enyuntarse a los patrones de fundo para sobrevivir a la pobreza. Junto con el empobrecimiento de los campos mapuche es posible advertir la marginalización de los sobrevivientes a la guerra, pasaron de ser soberanos de su territorio a ciudadanos chilenos de segunda

categoría. Tal como lo expresa Rudencio Quinchavil, al mirar en perspectiva histórica el siglo XX mapuche:

Había injusticia en el campo. Desde el punto de vista de la vivencia, uno ve la escasez. Uno mira al lado, a un kilómetro tiene un fundo y vez la casita distinta, tractores arando la tierra, gente trabajando, harto trigo y ves tu pedacito de terreno que no produce nada [...]. Y, si uno sigue pensando, se da cuenta que antes teníamos un poquito más de tierra, porque las reducciones las volvieron a reducir. No sería nada que no redujeron en la derrota del pueblo mapuche, sino que después volvieron a reducirnos porque se produjo que mucha gente mapuche, por distintas razones, dejó de ser dueña de la tierra que les habían asignado y se formaron los minifundios.

Siempre me acuerdo que mi papá me decía “Antes el cerco pasaba por ese tronco, por

ese árbol, por ese río, por ahí pasaba. Antes eso era todo de nosotros”. Y yo creo que eso fue a través del sistema de préstamo de trigo, de sacos de trigo, que el rico daba a la gente y después ellos no podían pagar. Entonces el rico decía: “Nos pagamos con eso”, y ponía a la policía encima. Ese era un método relativamente frecuente de todas las usurpaciones de tierras. Los ricos eran amigos de la policía y con amenazas, con todo, plantaban el cerco y decía “Hasta aquí llegan”³².

El empobrecimiento del territorio mapuche también tuvo como consecuencia la migración de hombres y mujeres mapuche hacia los centros urbanos. La creación de ciudades también son producto del despojo territorial, los centros urbanos fueron en tiempo antiguo del pueblo Mapuche. Santiago, Concepción, Villarrica, Angol, Temuco, entre otras, son los grandes centros urbanos hacia donde migraron hombres y mujeres mapuche en busca de adquirir mejoras materiales.



La migración mapuche campo-ciudad de ninguna manera puede ser vista de forma casual o azarosa, sino que fue producto de la usurpación de los territorios mapuche. En este sentido, Enrique Antileo sostiene: “Durante el siglo XX y en la actualidad, no estamos frente a un proceso voluntario derivado de decisiones libres y sin presiones. Todo lo contrario [...], obedece a factores estructurales de dominación, que se

transforman constantemente, pero cuya conformación colonial sigue vigente”³³.

Las consecuencias de la ocupación militar y el proceso de radicación indígenas, son momentos históricos claves para la comprensión del despojo de tierras mapuche, empobrecimiento, marginación de la vida, costumbres y creencias. Aunque también son momentos claves para pensar en las estrategias mapuche de resistencia, esto explica la fundación de la corporación Araucana, Frente Único Araucano, Sociedad Galvarino, así como también el ingreso de hombres y mujeres mapuche a Escuelas Normales. En el siguiente capítulo, el relato se completa al visualizar el rostro de los colonizadores que fueron ocupando el territorio arrebatado, además de poner en el centro de la discusión, el rostro de los colonizados.

COLONOS Y COLONIZACIÓN

Una de las principales preocupaciones para las autoridades durante la época, era definir a quienes llevarían a ocupar las “nuevas tierras”, luego de finalizada la ocupación militar de las tierras mapuche. Había una experiencia anterior, relativa a invitar e instalar colonos en tierras indígenas, durante la década de 1840 y 1850. Pérez Rosales y Bernardo Phillipe fueron encargados por el estado chileno a traer población de Europa para que habitara las tierras del pueblo mapuche-huilliche de la zona de Llanquihue. En aquella ocasión, alemanes principalmente, llegaron a esos territorios³⁴. La población huilliche fue reducida en zonas cercanas a la costa; la mayor cantidad de tierras pasó a formar parte de la gran propiedad agrícola austral³⁵.



¿Por qué las autoridades “invitaban” población europea a colonizar estos territorios mapuche? En Chile y en toda América Latina, como parte del “legado colonial”, se siguió mirando a Europa como el ejemplo a seguir. En dicho continente, se había comenzado lo que se conoce como “revolución industrial”, lo que hacía pensar a las autoridades locales, que población venida de esos territorios sería capaz de hacer crecer las economías locales; ellos era los que sabían los industriales, quienes consolidarían el progreso en el territorio, pero pareciera que no hubo límites para lograr este objetivo, puesto que este proceso estuvo marcado por hechos de violencia colonial, guerras o procesos expansionistas, donde la soberanía ancestral del pueblo mapuche no fue prioritaria en ningún caso.

Detrás de esta idea, se alojaba un potente pilar de racismo, pues se fue potenciando la idea de que la superioridad europea respecto de la americana radicaba en la “raza” y no en otras condiciones y situaciones propias del período. Fue así que la selección racista de inmigrantes europeos



también contuvo un sesgo racista: los que poblaran las nuevas tierras al sur del río Bío-Bío, es decir, las antiguas tierras mapuche, debían ser europeos de la zona central de dicho continente, especialmente alemanes, austríacos y suizos, quienes venían impregnados de este sentimiento de superioridad racial, lo cual marcó el curso de sus acciones.

¿Quiénes llegaron a vivir al territorio despojado al pueblo Mapuche? Según el profesor Arauco Chihuilaf: “El Estado confió a empresas privadas, las Sociedades Colonizadoras, la misión de traer colonos extranjeros. Estas recibieron tierras conforme a la ley del 4 de agosto de 1874. Ocho empresas colonizadoras en Malleco, Cautín y Valdivia, recibieron 213.945 hectáreas para establecer colonos”³⁶. Ahora bien: “entre fines de 1883 y principios de 1884 se instalaron en la parte norte de la región de la Araucanía 500 familias de españoles, franceses, italianos, suizos y alemanes en las colonias inmediatas a Victoria, Quechereguas, Huequen, Traiguén y Contulmo”, según señala el profesor José Manuel Zabala³⁷.



A lo anterior, Zabala sostiene que: “entre 1883 y 1890, [...] llegaron en total 6.880 inmigrantes europeos en calidad de colonos”³⁸, añadiendo que entre 1891 y 1900 se sumaron otros 500, cerrando este ciclo de expansión, entre 1901 y 1912, 1.750 colonos más”³⁹. Luego de 1912, la llegada de estos colonos fue disminuyendo, “antiguos territorios de colonización que no habían logrado consolidarse completamente recibieron algunas nuevas familias de inmigrantes europeos, como ocurrió en el caso de Pichi-Chelle, en el área de colonización del Budi, donde entre 1924 y 1928 llegaron cuatro familias alemanas católicas”⁴⁰. A lo anterior, se sumó población chilena, que comenzó a movilizarse hacia estas tierras que ya no eran mapuche según la ley y el orden.

El proceso de desarticulación del territorio histórico mapuche se aceleró a fines del siglo XIX. Además de las tierras rematadas, el Estado quiso recompensar con terrenos, a título gratuito, a quienes habían servido a la nación o la región, a los soldados que quisieran establecerse en la región una vez cumplido su ejercicio en el ejército

y a los soldados que habían participado en la Guerra del Pacífico⁴¹.

En este contexto de cifras y periodos, podemos destacar la figura de un ingeniero belga, Gustavo Berniory, quien llegó a estos “nuevos territorios” con la idea de apoyar el despegue y progreso de estas tierras, más puntualmente a través de la construcción de la línea férrea a la nueva región, anexada por el ejército⁴². Se sabe de Berniory que fue un hombre optimista, motivado con llevar la “civilización” a este espacio. Declaró, entre otros argumentos, que el pueblo de Victoria era una especie de “torre de Babel”, ya que en sus calles se escuchaba hablar varios idiomas⁴³. Este ingeniero vivió una década en la Araucanía (1889-1899) y sus escritos han sido vitales para reconstruir la historia de esos primeros años de postguerra. Gracias a su pluma se ha podido establecer la convivencia de diferentes grupos humanos a fines del siglo XIX. Además destacó porque “durante la realización de este trabajo [línea férrea], conoce a un grupo de mapuche quienes serán más tarde retratados en su entorno, con

sus vestimentas y costumbres”⁴⁴. Sin duda, con los años, esos registros fotográficos se constituyeron en invaluable material para el estudio de la sociedad mapuche que pasó de ser un pueblo libre a uno reducido, despojado e invisibilizado.

¿Qué recuerdo guardan los y las mapuche de este tiempo?

Con el paso de los años y los nuevos estudios, se fueron estableciendo ciertos criterios de realidad, a partir del estudio de archivos en Temuco y Santiago, principalmente, que fueron dejando más que claro que luego del despojo territorial mapuche, protagonizado por el ejército nacional, hubo un segundo despojo contra este pueblo: los colonos fueron arrebatándoles las tierras que por ley fueron entregadas a los mapuche. Luego de 1883, el estado entregó Títulos de Merced a la población mapuche sobreviviente, con mapas y los límites de las tierras concedidas. Martín Correa, Nancy Yáñez y Raúl Molina, en un libro llamado *Los mapuche y la reforma agraria* sostienen que este proceso iniciado por el estado con

apoyo de los colonos implicó grandes conflictos en la zona, debido a que en reiteradas ocasiones familias que ya habían sido radicadas, eran nuevamente expulsadas del territorio a pesar de tener Títulos de Merced previos. Ante esto, ningún aparato estatal los respaldaba, reduciendo aún más sus tierras y deshumanizando su calidad de vida. Los autores plantean que “La comisión Radicadora” en innumerables ocasiones no entregó lo que realmente correspondía en título de merced a los mapuche, reduciendo sistemáticamente la superficie entregada en dominio⁴⁵.

Otro trabajo en el que se presenta la mirada de la población mapuche respecto de los colonos y su accionar en las tierras del despojo, es el de Jorge Iván Vergara y Martín Correa, llamado *Las Tierras de la Ira*, en el cual se describe la historia de la comunidad de Temulelu, y su lucha por recuperar lo que le fue arrebatado⁴⁶. Así también, el trabajo de Martín Correa y Eduardo Mella, denominado *Las Tierras del Illkün/Enojo*, dan cuenta de varios relatos que apuntan al accionar solapado e impune de colonos, en menoscabo de las

tierras mapuche⁴⁷. Dicen estos autores: “No hay familia mapuche en la que no se hable de la ‘línea antigua’, de las ‘tierras del cacique antiguo’, de la ‘tierra grande’”, añadiendo: “Son las tierras que se ocupaban antes de la ocupación militar”⁴⁸. El ejemplo de la comunidad José Calbún es una muestra representativa de lo que sucedió con las tierras mapuche y el rol de los colonos en este segundo despojo. Ubicada en el sector Chacaico, en la comuna de Angol, con una superficie de 200 hectáreas. José Bunster, empresario alemán, financista del ejército en su campaña de ocupación del territorio mapuche, que obtuvo tierras en toda la “nueva región”, les ofreció permutar sus tierras. “En la práctica fue un engaño más, porque cuando se les hizo entrega de los que en este momento estamos ocupando, el particular les entregó una cantidad de 230 hectáreas, lo otro, él todavía lo estaba ocupando y en el momento en que él desocupara de su siembra ese terreno les entregaría lo que había ofrecido”, explica un descendiente del lonko Calbún⁴⁹. Así, los casos de engaño, robo y violencia contra la población mapuche y su reducido territorio, se

sumaron y desfilaron por los Juzgados en ciudades como Concepción, Angol y Temuco.

Otro ejemplo de voces mapuche lo protagonizan Ignacio Quinchavil y Catalina Porma, matrimonio mapuche fallecido que, por medio de su voz y memoria, permiten conocer el pasado de su pueblo, en este caso puntual, en los territorios de Huincul, al sur oeste de la ciudad de Nueva Imperial, territorio vecino con Rulomapu. En palabras de la señora Catalina, narra las consecuencias de la reducción y de cómo les cambio su vida en el día a día, hablando de la pérdida de riquezas propias de sus tierras y cómo esta les cambio su alimentación y salud. A esto agrega el impacto que tuvo sobre su cultura: “Nosotros mismos estamos acostumbrados a hablar castellano nomás. Nunca hablamos el idioma, sabemos lo más bien, pero es costumbre”⁵⁰.

REFLEXIONES FINALES

La oralidad y la memoria son herramientas claves que nos entregan los mapuche para conocer sus experiencias de vida silenciadas y negadas por la historia hegemónica, pues quiénes mejor que ellas y ellos para narrarnos sus diversas historias, especialmente su encuentro con los colonos, su resistencia y el mismo proceso de colonización que ha marcado su forma de vida ancestral. Frente a esto, la escritura mapuche y el ejercicio mismo de releer y reescribir la historia resulta ser una muestra de resistencia por parte del pueblo mapuche, de suma relevancia a la hora de reposicionar sus historias frente al legado de la escritura colonizadora marcada por el racismo y la creencia de la superioridad cultural.

Este largo proceso de despojo, usurpación y de vejámenes sistemáticos que han sido silenciados por la historia tradicional nacional, nos permite evidenciar que este tipo de historia sólo ha permitido la continuidad del discurso propio del colonialismo y el racismo, dejando sin cabida la reflexión crítica sobre la violencia colonial. Como también se ha centrado en la necesidad, que plantea tener el estado, por hacer soberanía y consolidar el progreso en territorio mapuche, el cual es visto como una justificación o una vía válida para lograr su objetivo, sin importar las graves consecuencias de sus acciones, dejando relegado a un segundo plano la resistencia ejercida y, a su vez, la deshumanización del pueblo mapuche, a manos de la violencia ejercida tanto de agentes estatales como colonizadores extranjeros y chilenos, entre otros.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 Millalen, José. “La sociedad mapuche prehispánica. Kimün, arqueología y etnohistoria” en Mariman, Pablo. *Escucha winka. Cuatro ensayos de historia mapuche y un epílogo de futuro*. Ediciones Lom. Chile. 2006; Nahuelpan, Héctor y otros autores. *Ta ññ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país mapuche*. Ediciones Comunidad de historia mapuche. Chile. 2012.
- 2 Nahuelpan, Héctor y otros autores. *Resistencia desde el país mapuche*. Ediciones Comunidad de historia mapuche. Chile. 2012.
- 3 Pichinao, Jimena. “Los parlamentos hispano-Mapuche como escenario de negociación simbólica-política durante la colonia en Nahuelpan”, Héctor y otros autores. *Ta ññ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país mapuche*. Ediciones Comunidad de historia mapuche. Chile. 2012. p. 26.
- 4 Antimil, Jaime. “Pu püchi kona. La vida de niñas y niños alquilados en el Gülu Mapu” en Antileo, Enrique

- y otros autores. *Awükan ka kuxankan zugu Wajmapu mew. Violencias coloniales en Wajmapu*. Comunidad de historia mapuche. Temuco. 2015.
- 5 Pinto, Jorge. *El estado, la nación y el pueblo mapuche*. IDEA. Chile. 2000.
- 6 Curivil, Ramón. *La fuerza de la religión de la tierra*. Ediciones UCSH. Chile. 2007.
- 7 Pairican, Fernando. *Malon. La rebelión del movimiento mapuche*. Ediciones Pehuén. 2014.
- 8 Mariman, Pedro, “La diáspora mapuche”. Revista Liwen N° 4. Temuco, 1998.
- 9 Guevara, Tomas y Mankelef, Manuel. “Historias de familias”. CoLibris y Temuco: Liwen. 2002 [1912]. p. 240.
- 10 Stuchlik, M. “Las políticas en Chile y la Imagen de los mapuche”. Revista CUHSO. UCT. 1985.
- 11 Cariola, C. y Sunkel, O. *Cien años de historia económica*. Ediciones cultura hispánica. Chile. 1982.
- 12 Varios trabajos: Contreras Painemal, C. “Los Tratados celebrados por los Mapuche con la Corona Española, la República de Chile y la República de Argentina. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia”. Berlín: Freie Universität Berlin. 2010; Pichinao Huenchuleo, J. “Los parlamentos hispano-Mapuche como escenario de negociación simbólico-político durante la colonia”. En *Comunidad de Historia Mapuche, Ta Ñ Fijke Xipa Rakizuamelüwün. Historia, Colonialismo y Resistencia desde el País Mapuche*. Temuco: Ediciones Comunidad

- de Historia Mapuche. 2013; págs. 25-42; Escudero, F. “Koyagtun Tapiwe 1825 mew entre dos mundos: el peso colonial y la intransigencia republicana ¿Autonomía mapuche o incorporación a la república de Chile? Tesis de grado” Pedagogía en Historia y Geografía. UVM. 2019.
- 13 Zabala, J. L. *Los Parlamentos Hispano-Mapuches, 1593-1803: textos fundamentales*. Ediciones Universidad Católica de Temuco. Temuco. 2015.
- 14 Macaya, P. “Capuchinos italianos en el Wallmapu. La escuela misional: labor y metodología, 1848-1896” en Canales, P. (ed.) *Zuamgenolu*. Editorial Usach. 2016.
- 15 Pinto Rodríguez, J. *La formación del estado, la nación y el pueblo mapuche*. IDEA. Chile. 2001.
- 16 Pavéz, J. *Cartas mapuche*. Ocho libros. Chile. 2006.
- 17 Bengoa, J. *Historia del pueblo mapuche*. Ediciones Lom Chile. 2000.
- 18 Pinto Rodríguez, J. *La formación del estado, la nación y el pueblo mapuche*. IDEA. Chile. 2001.
- 19 Casanueva, Fernando. “Indios malos en tierras buenas. Visión y concepción del mapuche según las elites chilenas del siglo XIX” en Pinto, Jorge (ed.) *Modernización, inmigración y mundo indígena. Chile y la Araucanía en el siglo XIX, Temuco*, Ediciones UFRO. 1998.
- 20 Marimán, P. “Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina”. En P. Marimán, S. Caniuqueo, J. Millalén, & R. Levil, *ii...Escucha*,

- winka...!! Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Santiago de Chile: LOM Ediciones. 2006, págs. 53-127.
- 21 Curriñir, Hernán. Entrevista en: <https://www.facebook.com/corpvillagrimaldi/posts/523556091161841/>
- 22 Canales, Pedro. “Recuerdos de un pasado que no marcha”. Revista Última Década. N° 7. CIDPA. 1997.
- 23 Pinto, J. *El estado, la nación y el pueblo mapuche*. IDEA. Chile. 2001.
- 24 Bengoa, J. *Historia del pueblo mapuche*. Ediciones Lom Chile. 2000.
- 25 Guevara, T. *Últimas familias y costumbres araucanas*. Imprenta Barcelona. Chile. 1913.
- 26 Saavedra, Cornelio, Ravest Mora, Manuel (1ª edición), “Documentos relativos a la ocupación de Arauco que contienen los trabajos practicados desde 1861 hasta la fecha”, Santiago de Chile, Cámara Chilena de la Construcción; Pontificia Universidad Católica de Chile; Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2009, p. 13.
- 27 Ley “Fundación de poblaciones en territorio indígena”: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1045956>
- 28 Ley “Fundación de poblaciones en territorio indígena”: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1045956>
- 29 Correa, Martín y Mella, Victor. *Las razones del Ilkün/Enojo*. Ediciones Lom. Chile. 2010. p. 64.

- 30 Pairican, Malón, op. cit. p. 38.
- 31 Mariman y otros autores. *i... Escucha winka...!* op. cit. p. 125.
- 32 Carvajal, Andrés. *A desalambrar. Historias de mapuches y chilenos en la lucha por la tierra*. Santiago, Ayun, 2010, 28-29.
- 33 Antileo, Enrique. “Migración mapuche y continuidad colonial en Antileo”, Enrique y otros autores. “Awükan ka kuxankan zugu Wajmapu mew. Violencias coloniales en Wajmapu”. Comunidad de historia mapuche. Temuco. 2015.
- 34 Pérez Rosales, Vicente. *Recuerdos del pasado*. Diario La Época. Santiago. 1882.
- 35 Carillanca, Carolina. *Prensa y Población Huilliche: Construcción de la “Otriedad” a través del discurso del diario La Prensa de Osorno, 1930-1973*. Editorial Universidad de Los Lagos. Osorno. 2010.
- 36 Chihuailaf, A. “El Estado chileno y la región de la Frontera a fines del siglo XIX”. En: <https://journals.openedition.org/alhim/5108#authors>
- 37 Zabala, J. *Los colonos y la escuela en la Araucanía: los inmigrantes europeos y el surgimiento de la educación privada laica y protestante en la región de la Araucanía (1887-1915)*. Revista Universum. N° 23, Vol. 1. Universidad de Talca. 2008. p. 270.
- 38 Zabala, J. *Los colonos y la escuela*, op. cit. p. 270.
- 39 *Ibíd.*

40 *Ibíd.*

41 Berniory, G. *Diez años en Araucanía, 1889-1899*. Ediciones Pehuén. 2005.

42 *Ibíd.*

43 Gustave Berniory. En: <https://www3.museodelamemoria.cl/exposiciones/gustave-vernior/>

44 Canales, P. “Recuerdo de un pasado que no marcha”. *Revista Última Década* N° 7, CIDPA, Viña del Mar. 1997.

45 Nancy Yáñez, Martín Correa y Raúl Molina. *Los mapuche y la reforma agraria*. Ediciones Lom. Chile. 2005.

46 Jorge Iván Vergara y Martín Correa. *Las Tierras de la Ira*. Ediciones ElDesconcierto. Chile. 2014.

47. Correa y Mella, *Las tierras*, op. cit.

48 *Ibíd.* p. 69.

49 *Ibíd.* p. 71.

50 Canales, op. cit.

*

Esta
edición
de *Invasión*.
*Releyendo la historia
mapuche* se terminó de
imprimir en diciembre de 2020.

Para los textos de portada se utilizó la
tipografía Bebas neue; para el
interior se utilizó la tipografía
Georgia.



Este libro contiene cuatro capítulos llenos de letras, pero también de figuras, dibujos, ilustraciones, que quieren dejar constancia de una historia que no se cuenta en los libros escolares; borrando la humanidad de un pueblo despojado, avasallado, pero en constante resistencia. Este libro centra su mirada en lo que falsamente se llamó “pacificación de la Araucanía”, un tiempo de guerra contra los mapuche llevada a cabo por el ejército chileno, en base a un discurso racista y colonizador, que redujo a este pueblo al mínimo humano posible. Es la historia de una invasión.



VICERRECTORÍA
DE VINCULACIÓN
CON EL MEDIO
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE



Proyecto financiado por el
Fondo VIME, convocatoria 2020